

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Badajoz, al mes, ptas.... 0 50
Fuera, trimestre..... 1 50
Extranjero, al año..... 8 00
Número atrasado..... 0 25
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado.

ADMINISTRACIÓN

Vinda y Sobrino de Vicente T. Pérez.

DROGUERÍA.

PLAZA DE LA CONSTITUCION
NÚM. 9.

La Lid Católica

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN Y BALDO

ADVERTENCIAS

Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Los escritos se publicarán, bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la honestidad, contra la religión. — (San Julian de Toledo). El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. — (León XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. — (San Jerónimo).

Frescura independiente.

El *Nuevo Diario de Badajoz*, dicho sea sin inquina y sí rindiendo tributo á la verdad, *ni se enmienda ni se corrige*.

Recordarán nuestros lectores el capítulo de cargos que le hicieron no há mucho á ese periódico.

Cargos que él, sin más que porque sí, ó por dar una muestra más de independencia, tuvo á bien decir que eran falsos.

Por cierto, que, como tres y tres son seis, probamos que eran ciertos, y él, el independiente, como no depende ni aun de la verdad, si juzgamos por lo ocurrido, se calló y no ha tenido á bien, ¡oh noble conducta! restituirnos la fama que entre sus lectores nos quitara....

Hemos dicho antes, y lo repetimos, que el *Nuevo Diario de Badajoz*, al igual que le pasaba al viejo, *ni se enmienda ni se corrige*.

Y es que, quien malas mañas há, tarde ó nunca las olvida, y el independiente difícilmente, cuando no imposible, olvidará las suyas.

En nuestro pasado número dijimos:

«¿Qué importa que un periódico se llame católico si en él tiene cabida hasta lo pornográfico? ¿No es irrisorio que se diga católico un periódico que habla v. g., de las voluptuosidades del amor á las que para mayor escándalo las denomina *dulcísimas*?»

Y en la *Sección General* dijimos también:

«*Frescura independiente*.

El *Nuevo Diario* en su número del 28 de Julio:

«Hay un duelo pendiente entre Clemenceau y Descheud.»

En el siguiente número:

«El duelo entre Clemenceau y Descheud ha resultado reñidísimo. El segundo sufrió una herida en la mejilla después del primer descanso.»

Así, ni más ni menos, que no es cosa de poner *coletilla* á los telegramas.

Y si lo es, dentro del *catolicismo independiente*, el hacerse eco de esos anticristianos *lances de honor*.

Como lo es también hablar de «las dulcísimas voluptuosidades del amor», como hace el *Nuevo Diario* en su número del 29 de Julio.

El *Nuevo Diario* siempre el mismo.

Es mucha su frescura.

Como bien claro está, no es posible escribir con mayor frescura pornográfica, y así escribe ese periódico que se quiere hacer pasar por católico y que vive ¡qué escándalo! gracias al dinero y á la influencia de católicos.

Será una distracción, acaso digan algunas personas, siempre dispuestas á dispensar; pero... ¡no es mala distracción! Aun olvidando lo pasado, que no debe olvidarse, al presente hay cosas nuevas que confirman lo dicho: El *Nuevo Diario de Badajoz* *ni se enmienda ni se corrige*.

Verán, verán ustedes.

Si el independiente en su número de 28 de Julio último hablaba de la voluptuosidad como queda expuesto, en su número siguiente (perdonen los lectores que manchamos las columnas de *La Lid* con las *suciedades* del *Nuevo Diario* y tengan en cuenta que á ello nos obligan las necesidades) siguió su interrumpido escrito y decía:

«...luciendo (la jóven á que se refiere) sus níveas y esculturales formas, produciendo espasmos asombrosos, é invitando

á los placeres de la voluptuosidad más exquisita.»

¡Eso se llama literatura... independiente!

Ese repugnante decir es el que emplea un periódico sostenido y recomendado por católicos. ¡Que vergüenza!

Dijo en tiempos el *Nuevo Diario* que cada cual escribe como quien es, y á la verdad que dijo perfectamente. ¿Será por eso por lo que él escribe con independencia tanta? ¿Será por eso por lo que él tanto cariño siente por la voluptuosidad?

Los comentarios que pudiéramos hacer acerca de las calificaciones que de la voluptuosidad hace el *Nuevo Diario de Badajoz*, hagánlos nuestros suscriptores, que seguramente los harán buenos. Y mejor, hagánlos esos católicos que tienen dispuesto su dinero y su influencia para dar vida á una publicación que, si unas veces recomienda libros indecentes, otras es él el que, como vemos, indecencias propaga.

Y no se crea que solo hay lo hasta aquí manifestado, pues aún hemos de exhibir, para más honra del *Diario* y de sus sostenedores católicos, otra muestra del moral espíritu que informa á esa publicación, que se quiere hacer pasar por católica, aunque de católico presente poco, como se demuestra con sus números.

En su número del 5 del actual mes, ocúpase, en forma *muy libre*, en la fuga de unas muchachas. Júzguese por lo siguiente que copiamos, con disgusto, por así convenir.

—¡«Qué falta de moralidad!» exclamaba ayer un sietemesino, al leer la noticia de las fugas. —Lo que es yo, no vuelvo á salir ni á la puerta, sin ir con mi papá.»

Esa exclamación es propia, señor *Diario*, de toda persona sensata, y no nos explicamos á que viene el *chiste* de ponerla en boca de un sietemesino. Verdad es que como no somos independientes... Siga V., *Diario Nuevo*:

«Y hablando de otra cosa, digo de lo mismo.

Díganme ustedes, queridos lectores, ¿no saben de alguna muchacha hermosa y rica que quiera fugarse conmigo? Es claro que de su cuenta correrán todos los gastos.

Porque yo bastante hago con exponerme al «qué dirán»

¿Qué tal? Parécenos que no se le puede pedir mayor frescura al diario independiente.

Con las muestras que hoy presentamos, compañeras de verdad de las anteriores, á las claras se ve que el *Nuevo Diario de Badajoz* es indigno del apoyo de toda persona católica.

Y que es un periódico liberal como otro cualquiera.

Con la *circunstancia agravante* que es de esos que se llaman católicos y así consiguen entrar en algunas partes, y que de católicos solo tienen la parte que les pueda convenir para tapar en lo posible su marca.

Es de esos que para nada tienen en cuenta la palabra de los Obispos, y después dedican números y más números á programas políticos liberales. Prueba de ello es que el *Nuevo Diario* no ha tenido para nada en cuenta los discursos que há poco pronunciaron en el Senado los venerables Prelados de Urgel y de Salamanca, y en cambio ha hecho *gran alto*, dedicando el fondo de tres de sus números, al programa ó lo que sea del liberal señor Silvela.

Verdad es que el aficionado á una

fiesta á ella se encamina, dijo ese *Diario* hablar de los bailes en plena cuaresma, y por eso, el se dirá, que cada cual se inclina á donde le llevan sus aficiones, y claro... el liberal, aunque se quiera hacer pasar por católico, asoma *al fin* la oreja y al liberalismo... se inclina.

De todo lo cual se deduce que el *Nuevo Diario de Badajoz* so cap... de independiente, es un liberal fino, que, para mayor burla, tiene la suerte de alcanzar vida, gracias al dinero y á la recomendación de católicos.

¡Pueden esos católicos aludidos estar satisfechos de su obra! Si, como suponemos, obran de buena fé, ya tienen más que suficientes motivos para ver claro y cambiar de conducta.

No; la cosa no puede estar más manifiesta, y si á pesar de ser así no se vé, bien podremos decir que son ciegos voluntarios

Y basta por hoy.

A. JUAN Y BALDO

¡Sociedad modelo!

Querer que la doctrina purísima de Jesús impere en nuestras sociedades es desear á la humanidad el mayor bien de que es capaz; es tratar de convertirla en una asociación de seres felices, ricos y virtuosos. Apartar á los pueblos de Jesús, inculcar en su ánimo enseñanzas anticristianas, es llevarlos á su ruina material, es lanzarlos á un abismo de desventuras y males, cuyo fin no puede preverse, sino como un negro fondo de anarquía y desorden.

¿Quién podrá desconocer verdad tan sencilla y evidente? ¿Quién negará que el pueblo, que mejor cumpla sus deberes cristianos, será el más feliz de la tierra? Nadie; ni aún los enemigos más encarnizados de la Iglesia han podido poner tacha en la moral cristiana; todos están conformes en que la doctrina del Crucificado es altamente saludable para los Pueblos y fecunda en prodigios de abnegación y heroísmo.

Veamos rápidamente lo que sería un pueblo que ajustara su conducta, sentimientos y costumbres á las leyes del Evangelio. En ese pueblo el Gobierno, fuera la que quisiera su forma, sería justo y equitativo en sus disposiciones, administraría con escrupulosa rectitud y cordura los caudales públicos; no lesionaría jamás los derechos del individuo con leyes irritantes; respetaría los tratados y derechos de otras naciones, con lo que se captaría el respeto, consideración y simpatías de todos los otros pueblos, á quienes serviría de ejemplo y modelo de todas las virtudes políticas y sociales. De este modo sería la nación temible por su honradez, puesto, que si un osado é injusto invasor la atacara, todas tendrían sumo interés en defenderla.

En la familia el padre ejercería su autoridad sin dureza, pero con energía y prestigio, la mujer sería fiel y casta esposa, tierna y solícita madre, hija sumisa y dócil; los hijos obedecerían con presteza y sin repugnancia, por conciencia y no por servil temor.

Las relaciones entre el señor y el criado serían suaves y llevaderas sin despótico y humillante desprecio por un lado, ni duro y peligroso servilismo por el otro.

El rico y poderoso vería en los pobres y desvalidos, acreedores á su caridad y protección, imágenes vivas de Jesús y hermanos predilectos; el pobre débil é infortunado contemplaría en el rico un embajador é intermediario de la divina

Providencia. De este modo no existirían esas antitéticas corrientes de desprecio é insensato orgullo de arriba para abajo y esas otras de odios y mal reprimidas iras de abajo para arriba, como corrientes que al chocar producen trastornos y colisiones siempre terribles, que se traducen más tarde en sistemas de anarquía y sangrientos desórdenes.

La abundancia y la paz, por las que tanto hoy suspira el mundo, vendrían á ser consecuencia legítima del cumplimiento de las leyes evangélicas, porque siendo los vicios y desórdenes padres de la miseria, al desaparecer estos de sobre el haz de la tierra, renacería la tranquilidad, con ella el orden y por ambos la prosperidad material.

Téngase por principio inconcuso, confirmado por la historia y por el sentido común: En tanto son los pueblos más felices, ricos y respetados, en cuanto son más fieles discípulos del Evangelio; y en tanto son más desventurados, míseros y decadentes en cuanto más se apartan de la doctrina de Jesús. Esto sólo puede negarlo un ignorante ó un ciego; porque la ceguera moral es la peor de las cegueras.

Si, pues, todo esto es verdad; si es verdad que cumpliendo las naciones los preceptos de la Iglesia católica, que son los de Jesús, los pueblos se engrandecen y prosperan hasta el extremo de que las cárceles quedarían desiertas y los ejércitos serían solo necesarios para defenderlos de naciones, que no cumplirían tales preceptos divinos; si esto es así, ¿por qué se nos censura y combate tanto en público como en privado, al desear que tales doctrinas purísimas imperen en nuestras sociedades? ¿Conocen ellos lenitivo más eficaz para nuestros males?

La sociedad está desquiciada, en ella cunden todos los gérmenes de corrupción y desorden, todas las clases se quejan y se miran entre sí con recelo; la criminalidad crece en progresión aterradora, la miseria nos rodea, la desmoralización tocó el límite, estas afirmaciones son tan evidentes y palpables que estoy seguro que nadie lo niega. ¿Cuál es la causa de tantos males? Se necesita haber perdido el sentido común para no verla; pero no es esta ahora la cuestión.

Nosotros los católicos creemos firmemente que el remedio de tanta desdicha está en la vuelta sincera de los pueblos á la vida católica, en el reinado social de Jesucristo, esto creemos y con nosotros todos los grandes pensadores del siglo sean de la religión que quieran. Ahora bien ¿saben por ventura esos caballeros, que solo tratan de morder traídoramente, sin dar nunca el rostro, otro remedio más eficaz? Si lo saben que lo digan y harán un favor á la humanidad doliente; si no lo saben que callen y no insulten en la sombra, sino á la luz pública, en donde los esperamos.

JOSÉ SANZ ORTEGA.

Ultimos alientos del Siglo XIII

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA)

El silencio más profundo reinaba en todas partes....

Ya no se suscitaban acaloradas discusiones; ya no se emprendían interminables polémicas...; las Universidades permanecían inmóviles y solitarias; las aulas se hallaban desiertas....

Aquel continuo tropel de idas y venidas había cesado por completo; aquel movimiento literario había desaparecido; los congresos científicos hallábanse cerrados....

Ni el ruiseñor lanzaba sus trinos, ni los vientos tan agitados soplaban; ni sus so-

plos producían el menor movimiento en la más ligera hojita de los árboles....

Los árboles derechos y silenciosos contemplaban absortos aquél tan desconso-lador cuadro que la naturaleza entera presentaba....

Los elementos todos mudos se hallaban....

Ni susurraban los bosques; ni las auras respiraban; ni las aguas de los mares se movían; ni surcaba por ellas pez alguno que no llevase en sí impresa la tristeza más profunda....

El castillo feudal de Roca Seca pensando en las grandezas de lo pasado, permanecía sumido en el silencio; y en el silencio también, al parecer incompre-sible, velaban dos colosales edificios: el Convento de Nápoles y la Abadía del monte-Casino.... Al primero le faltaba la más principal de sus columnas, al segun-do su hijo predilecto....

Había la montaña quedado desierta de toda planta; exenta la vega de aquella exuberancia en la vegetación, una peque-ña é interrumpida corriente de agua pa-seaba por el poco antes caudaloso río; y elevando los ojos, ni una sola avecilla veíase surcar los espacios....

Cesó el sol de enviar sus rayos benéfi-cos á la tierra, y envuelto en densísimas nieblas, salía por el Oriente, elevábase hasta el centro de su carrera, y envuelto en aquel sudario, quedaba sepultado en el Ocaso....

Llegada la noche, brillaban orgullosas en el espacio la bella Orión y la hermosa Asirio, por la circunstancia de despedir rayos de luz argentina. Y es que las es-trellas purísimas de luz intensísima, bri-llante, tranquila y plateada, que poco antes eclipsaban el foco potente de las demás, se habían extinguido....

El Sol de Aquino habíase para siem-pre sepultado en el ocaso de los tiempos y Buenaventura, Beauvais, Pañafort, Sor-bón y mil más, estrellas todas de prime-ra magnitud, desaparecieron del firma-mento de la Ciencia, para brillar junta-mente con su Sol, allá en los hemisfe-rios celestiales.

Una luz solamente, aunque ya débil brillaba con constancia; era Alberto Magno, que según él, había tenido la desgracia de ver morir á sus discípulos más queridos....

Periódicamente se agitaba una ténue lamparilla como de petróleo falta, que con pretensiones de sol intensísimo, va-gaba por los despoblados mundos de la ciencia, anhelando encontrar eco á sus doctrinas, deseosa de eclipsar los vivos resplandores de un Sol que había poco antes naufragado en los mares de la eter-nidad. Esta luz débil y moribunda era Duns Scoto.

¡Duns Scoto!

Si el gran Santo Tomás de Aquino hu-biera visto transcurrir ochenta y tres años en su existencia, como su maestro y amigo Alberto Magno; si su vida pro-longado se hubiera hasta la aparición de su adversario Scoto, no hubiese este hom-bre contado con los prosélitos que alcan-zó su sistema filosófico. Porque los Fra-iles Dominicos, aunque siempre ilustres, pero tristes por la muerte del mas digno de sus compañeros; no quisieron comba-tir á sus hermanos los franciscanos, por cuya circunstancia fué calificada de co-bardía la decisión de los insignes predi-cadores. Y es que no hay que dudarlo; cuando faltan hachas de viento de bri-llante y clara luz, sírvese el ser humano de una mugrienta cerilla, que apenas distinguir le permite el ignorado terre-no por dó camina; cuando agua cristali-na falta, acércase el hombre á beber á la cenogosa de un pantano; y cuando fal-ta un filósofo profundo que domine la ciencia toda, consulta el ser racional á uno de sus semejantes, á quien *tal vez sin motivo alguno*, se le considera como un oráculo, ¡siendo como á tal respetado! Y á la verdad que muertos los sábios por excelencia antes mencionados, no hay que dudar que solo Juan Duns era el úni-co sabio de su tiempo. Porque el ciego que va errante por un camino que igno-ra, toma como un prodigio encontrar un miope sobre quien pueda apoyar su ma-no. Y los discípulos de aquella nueva es-cuela, en la ignorancia sumidos, halla-ron en la apariencia un sol esplendoroso en la humilde y virtuosa persona de Duns Scoto, cuando en realidad solo era una estrella de décima sexta magnitud que se eclipsaba á la interposición de una le-ve nubecilla.

ALBERTO F. DE THOUS.

Las leyes de la moral.

¿Necesitan de la divina sanción?

«La ley moral viene de Dios y por nadie puede ser sancionada sino por Dios.»

El espíritu del siglo, que bien pudié-ramos llamar espíritu descreído, igno-rante y materialista, ha dado en sentar proposiciones contrarias al dogma cató-lico, sia quizá advertir que todo cuanto discute y en duda pone, ha sido ya por completo rebatido y pulverizado por los teólogos y expositores sagrados, por los Concilios y Romanos Pontífices.

¿A qué, pues, ese insaciable afán de innovaciones, que cual terrible plaga to-do lo invade?

¿Es acaso que intentan reformar lo irreformable y alterar y descomponer, aun aquello que no es susceptible de al-teración y descomposición?

Únicamente así comprender se puede, que á los vientos de la publicidad se lan-cen proposiciones como la siguiente, que el corazón de los buenos católicos tortu-ra y apena: «Las leyes de la moral no tienen necesidad de la sanción divina.»

Háse visto jamás mayor descabello, ni tamaña aberración? Y á pesar de ello los que tal afirman pretenden pasar por eruditos, y pasan en realidad aun-que solo entre sus congéneres, pues de ellos con la mayor indignación las per-sonas sensatas se apartan, vislumbrando en sus relaciones un constante peligro para sus almas.

Pretender la existencia de las leyes, sin legislador, es lo mismo que creer en un efecto sin causa que lo produjo; en las causas segundas, sin causa primera; en seres contingentes sin un ser necesario; en el movimiento sin motor.

¿Y qué es el hombre que así piensa? Un puñado de polvo que mañana no se-rá; un vil insecto, que tristemente vege-ta sobre un montón de tierra llamado mundo; un animal irascible y fiero que avasallar todo pretende sin fijarse en su escaso poder, ni en su falta de fuerzas materiales.

Decir que las leyes de la moral no han necesidad de la sanción divina, equi-vale á suponer que un hombre puede descubrir los pensamientos de otro hombre; sorprenderle en las ocultas operaciones del espíritu y adivinarle hasta sus más recónditos deseos. No siendo así, no pu-diendo el hombre apreciar lo que ocu-rre en el santuario de la conciencia y mucho menos comprender lo que siente aun dentro de sí mismo ¿cómo podrán premiarse ó castigarse las humanas ac-ciones? ¿Serán tales premios ó castigos aplicados con verdadera imparcialidad y justicia? De ningún modo, pues en tal caso bastaría que hipócritas fuésemos, para ser buenos y seríamos tanto más perfectos, cuanto más habilidad tuvié-se-mos para engañar á nuestros semejantes.

Miles son sin duda los hombres que nu-merosos crímenes cometieron y valién-dose de arteros medios, de la humana justicia escaparon; otros muchos innumera-bles riquezas á costa de grandes atropel-los adquirieron, quedando estos impu-nes y sus autores queridos y respetados de todos, merced á su envidiable posi-ción....

¿Quién, pues, sino Dios, había de leer en el fondo de los corazones y distinguir á los verdaderamente buenos de los que solo en la apariencia lo son?

Quítad á Dios la sanción de la ley mor-al y solo vereis la titánica lucha del fuerte contra el débil; del opresor contra el oprimido; del poderoso, contra el in-defenso; del señor contra el esclavo.

Quítad la divina sanción á la moral vereis como la verdad y justicia, cubrien-do su rostro con largo y espeso velo, hu-yen precipitadamente en busca de leja-nas regiones donde habitar puedan, sin menoscabo de su buen nombre y fama en ridículas.

No reconocer en Dios el poder de san-cionar las leyes morales, es concedér-se-lo á la voluntad humana, á la barba-rie, ó más claro, á la fuerza bruta, que es como los irracionales dilucidan la ma-yor parte de sus cuestiones.

Es lo mismo negar la existencia del legislador Supremo que declararse ateo y enemigo de toda religión y aunque esto tiene para algunos sus encantos, no son estables y tal creencia constituye el mayor de los absurdos y es fuente y ori-gen de la inmensa mayoría de los males que nos afligen.

Oigamos á Rouseau cómo se expresa al hablar de este asunto: «No compren-do que se pueda ser virtuoso sin religión; por mucho tiempo he llevado esta opi-

nión fascinadora; de la cual estoy ver-daderamente desengañado.»

Así es, en efecto: la moral sin Dios; es edificio sobre arena, sin base, sin funda-mento, sin apoyo; edificio expuesto á las inclemencias del tiempo, á los rigores de la estación y por lo mismo edificio que cae, que se derrumba, que se desploma....

Una moral sin Dios, únicamente for-marse puede en la calenturienta imagi-nación de algún ente vil y despreciable, es posible solo en teoría; pero al intentar trasladar á la práctica, tales pensamien-tos, aun los seres de más obtusa inteli-gencia, sorprendidos quedan al contem-plar los grandes inconvenientes que á ello se oponen.

FILOMENA DE THOUS.

El periodismo católico.

Entiendo que no hay en ningún país carrera alguna, entre las profesiones, de más árduo trabajo, peor remunerada y más severamente criticada, que la del periodista católico. El bien que haceis con frecuencia pasa inadvertido, y cual-quier deslíz que tengais es abultado y pregonado á los cuatro vientos.

EL CARDENAL GIBBONS.

La época actual es de lucha; así lo ve-mos, todos lo sentimos y lo palpamos; de lucha encarnizada, sin tregua, á muerte, entre el espíritu y la materia, entre el bien y el mal, entre la Fé y la negación. ¿Qué resultará de todo esto? ¿Logrará el ateísmo apodera se del mundo? Debié-ramos temerlo, en vista de la actitud de todos los poderes del hombre,—el poder de la fuerza física, el poder de la volun-tad, el poder de la inteligencia,—contra el reinado de Cristo en la tierra. *Nolu-mus hunc regnare super nos*. Más la Fé viene en nuestro auxilio; y al recordar las promesas de Cristo á su Iglesia, pro-mesas confirmadas por veinte siglos de luchas y contradicciones, siempre vencidas—debemos esperar que no perecerá la obra del Salvador del mundo.

En esta lucha librada entre la luz y las tinieblas, cada cual de los que quie-ren el triunfo del bien, deben contribuir con su contingente de esfuerzo y buena voluntad. Jamás habrá sido más cierto aquello de que *cada cristiano es un solda-do*. Por hoy la lucha se libra en el campo de las inteligencias. Luego todo cristiano debe acudir con su contingente de coope-ración. Poco importa que ese contingen-te sea pobre. Con los óbolos de los po-bres, que no con los millones de los aca-dalados, se han levantado los suntuosos templos del orbe católico.

El periodismo es hoy un vasto campo de lucha como la hoja periódica vá á manos del pueblo, y su carácter ligero, variado y por lo común frívolo, la hace accesible á todos los gustos, es ella el instrumento de que la impiedad se vale para propagar sus doctrinas entre las clases de la sociedad más fáciles de sedu-cir. De aquí la necesidad de periódicos católicos que lleven al seno de los pue-blos la palabra de vida y verdad, la voz de alerta, la enseñanza generosa.

De aquí se infiere que todo católico debe, en la medida de sus fuerzas y sus medios, ayudar á sostener el periodismo de nuestra gran causa. Individuos á quienes hizo Dios el don de una pluma, permanecen por lo común inertes ante el reñido combate que hoy se libra en el mundo contra Cristo. ¿Será eso miedo? ¿Será egoísmo? ¿Será cálculo utilita-rio?...

—Que no se leen los periódicos católi-cos, porque ellos no exaltan las pasiones del momento; que escribir en ellos es perder el tiempo, porque es como escri-bir en la arena de una playa.

—Todo eso pudo ser hasta ayer. Y aun supongámoslo cierto hoy. Por desgracia la generación actual no gusta sino de lo que haga ruido y levante es-cándalos, de lo que halague las pasiones y consulte los intereses del placer. Pero quizás una frase forjada en la piedad del corazón, lleve á alguna alma solita-ria por allá en apartadas regiones un rayo de luz que disipe tinieblas aglomera-das por la ignorancia; quizás lleve un consuelo á algún corazón ulcerado por la duda; quizás enjague alguna lágrima. ¿Qué más? ¿O es que no vale sino lo que resuena en las plazas públicas al ruido de la trompeta del escándalo? No sabe-mos los misterios de la comunicación de las almas: no sabemos si una palabra de fé y amor consignada hoy en una hoja

fugitiva, irá mañana á una aldea, á una choza, y despertará á la vida del bien á una alma que yacía dormida á la sombra del indiferentismo y tal vez de la impie-dad.

—Que no faltan quienes se indignen con el escritor católico por las verdades un tanto amargas que á las veces se ve obligado á proferir.

Buena señal es esa. Cuando se pone el dedo en la llaga, el paciente se extreme-ce. Casos hay en que la indignación es síntoma de triunfo, ó por lo menos de acierto por parte del escritor católico. El Divino Maestro jamás enmudeció ante las muestras de indignación que sus en-señanzas excitaban en las turbas. No siempre la verdad encuentra ecos simpá-ticos.

—Que se nos pretende ridiculizar ó hacernos objeto de ofensas y burla.

Tanto mejor. Cuando se hecha mano de armas vedadas, con eso se da á enten-der que se carece de razones.

El escritor católico debe saber que su tarea es de sacrificio. Si lo que se propo-ne es ganar popularidad, halagar las pa-siones para rodearse de simpatías, ó abrirse camino al lucro y al bienestar, deponga la pluma de escritor católico, y empuñe la del demagogo ó la del corruptor de las costumbres públicas. Nada de ha-lagüeño tiene su tarea; amarga y pesada como todo deber, repugna á los que no se sienten con fuerzas para sacrificar en aras de la convicción todo interés y toda conveniencia.

Puesta la mano en el arado, no miren pues, atrás los que deben arrastrarle con sus fuerzas todas para que abra los surcos y deposite en ellos la semilla benéfica, que tarde ó temprano á de fructificar. La causa católica es muy grande; es, en los actuales tiempos de anarquismo y des-bordamiento, la única nave de salvación que puede encontrar la sociedad. Digna es, pues, de cualquier sacrificio, como lo es del amor y entusiasmo de las almas generosas que ven en ella la solución úni-ca del pavoroso problema del porvenir.

LOURDES

La obra tanto tiempo há anunciada del asqueroso Zola, ha visto ya la luz pública. Primero ha salido en folletín en uno de los más inmundos papeles que se publican en el mundo: en el *Gil Blas*, periódico parisiense. Cuando Zola estuvo dos años hace en Lourdes, mientras se celebraba la peregrinación nacional, anunció ya el propósito de publicar una obra sobre la Santa Gruta y las peregrinaciones.

Zola entonces, pluma en mano, tomó muchas notas y apuntes. Concurrió á las procesiones con la cabeza descubier-ta, y su hipócrita continente engañó á algunas buenas almas de candorosa sencillez, que veían ya convertido al autor de tanta inmundicia. Ya veían al lobo convertido en oveja, al positivista que escriba solo porquerías, porque le producen mucho dinero, arrepentido de sus extravíos y al escritor pornográfico cantando las alabanzas de la Santísima Virgen. Tantas ilusiones quedaron des-vanecidas. Ya dió luego á entender á varios periodistas que fueron á interviwar-le que su libro sería un negocio más.

Hé aquí lo que dice un periódico ca-tólico francés.

«Inmensos carteles han, durante muchos meses, animado la próxima aparición de *Lourdes* en el *Gil Blas*»

Acabado el folletín, estamos ya en los días de venta. No se perdona medio para que todos lo compren, y en los escaparates de las librerías, no se vé otra cosa que las cubiertas amarillas del tomo de *Lourdes*.

El libro, como obra literaria, es pesado indigesto y francamente fastidioso. Las inexactitudes y falsedades abundan. A pesar de sus pretensiones de ir al fondo de las cosas, Zola, en los días que pasó al pié de la Gruta, no ha visto más que superficie. Hay, es verdad, regulares descripciones, pero Zola no ha visto más que los cuerpos no ha penetrado en las almas; ha oído los lamentos de los enfermos y los cantos de los peregrinos, pero no ha comprendido sus oraciones.

Su *Bernadette* es sincera, pero histérica. Las curaciones son reales, pero se adivina, se vé que Zola cree, que Charcot, las habría también realizado. *Lourdes*, en su libro no viene á ser otra cosa que una especie de manicomio.

Luego pinta sacerdotes incrédulos, religiosas enamoradas, y deduce de las páginas escritas, que á la humanidad no le basta la ciencia, que es necesaria una religión para calmar las penas de

esta vida; ya se cuida de decir que esta religión no debe de ser la católica.

Indudablemente los sacerdotes y fieles que tan ligeramente confiaron en la buena fé de un hombre, como Zola, deben estar ya completamente desengañados. Los incrédulos que por fuerza han de encontrar pesado y tonto el volumen de Zola, si quieren soborear los perfumes de Lourdes, la poesía que nace de las peregrinaciones y de sus verdaderos é incontestables milagros, lean la famosa obra de Enrique Lasserre, y junto con muchos otros, el libro esquisito que con el título de *Bernadette en Lourdes* ha publicado el pasado invierno Mr. Pouvillon.

Crónica de Badajoz.

Los magníficos carteles en que se anuncian los festejos de la próxima feria, lujosamente impresos y litografiados, con sus llamativos cromos multicolores; los programas circulados también en elegantes folletitos y los anuncios de las corridas de toros que adornan las esquinas de plazas y calles, hacen que en el presente momento histórico no se preocupe el vecindario de esta capital más que de los regocijos que se le vienen encima y todos los años se repiten, con las variaciones que exigen las circunstancias y las que discurre la comisión encargada de procurar que durante una semana se divierta aquí toda alma viviente.

Semana feliz para fondistas y pupileras de todas categorías; esperada con vivas ansias por el comercio al por mayor y al menudeo; dichosa para el honrado gremio de prestamistas sobre ropas y alhajas. Semana de ilusiones para la bulliciosa juventud, de tristeza para la decrepita vejez, de esperanzas para *tahures* y *ratas* que se proponen pescar en río revuelto, de inquietud para los policías que ven alterado su *dolce far niente* y tienen precisión de hacer algo, contra su inveterada costumbre de vivir en perpetuo quietismo. Semana que aterroriza como un espectro á los padres de familia, que ven deslizarse ante sus ojos espantados la cuenta de la modista y del sastre, del zapatero y del sombrerero, del perfumista y del guantero, del bazar y de la platería; y tenderle la mano para pedirle *las ferias* el hijo y el sobrino, la suegra y la cuñada, la cocinera y la doncella, el portero y la compradora, la lavandera y su hija, el barrendero y el dependiente de la funeraria y hasta el guarda-cantón de la esquina. Y suda la gota gorda echando cuentas de lo que le costarán las corridas de toros y los conciertos y los bailes, con todos los demás *festivales* que se cotizan á tanto la entrada y casi libre la salida; y acaba por rabiar y maldecir de los dichosos festejos que dejan estrujado su bolsillo y agotada su paciencia, jurando y perjurando que lo que es para otro año ya pondrá él orden en los gastos, ó pondrá piés en polvorosa, con cualquier pretexto, para librarse de que así lo afeiten hasta no dejarle un cañón, ó sea un miserable perro chico.

Semana, en fin, destinada á cubrir con un velo deslumbrador, por lo brillante, las miserias del pobre, las tristezas del desvalido y los apuros del empleado de poco sueldo y mal pagado, y que obliga con sus derroches de júbilo y de dinero á reír con la risa del conejo, es decir, enseñando los dientes, á los que no pueden darles su natural empleo de triturar un regojo de pan que consuele su estómago desfallecido. Risa que hiela la sangre, y produce escalofríos y nos hace soltar la pluma, dejando por hoy esto de la feria, de la cual hablará cada uno según le vaya en ella.

El lunes *debió* reunirse la Diputación provincial, convocada oportunamente para ello por el Sr. Gobernador. Pero como una cosa es *deber*, y otra *pagar*, resultó lo que se va haciendo lo ya costumbre en la respetable Corporación: que la mayor parte de sus miembros se quedaron quietitos en sus casas tomando el fresco y solo asistieron catorce, con lo cual no pudo celebrarse sesión, y se aplazó hasta nueva convocatoria.

Dicen que hay asuntos urgentes y de grande interés que resolver; pero nosotros creemos que no será así, porque el conocido celo de los padres de la provincia en favor de sus *hijos*, no toleraría que esos asuntos estuvieran sin despachar; y á costa de mil sacrificios hubieran venido á cumplir lo que ofrecieron cuando solicitaban los votos de sus electores.

Que en hombres tan serios y tan formales y tan amantes de la buena administración, no cabe otra conducta.

Quedamos, pues, en que todo está arreglado; que la reunión era superflua, y no están los tiempos para gastados en superfluidades.

De las palabras á las uñas, y de las uñas á los cuchillos, navajas, tenedores y otras armas cortantes y punzantes, pasaron por rigurosa gradación unas ciudadanas de la vida *honesta*, que armaron un zipizape de marca mayor el lunes por la noche en la calle de Corregidores, resultando con varias heridas tres de las contendientes que fueron conducidas al Hospital, y detenidas otras dos que se supone fueron las agresoras.

Ni entre Chinos y Japoneses.

Y sigue la lucha aunque variando el campo, que el martes fué la calle del Chapín, donde vinieron dos vecinas á las manos por *mor* de que una levantó un *furso* á la otra; y sacando la ofendida una navaja, infirió á su contendiente una cuchillada en la cara, no pasando á más la cosa por evitarlo unos guardias municipales, que llevaron la herida al Hospital, y su enemiga á la prevención. Consultamos el almanaque, y al ver que el día de *autos* era cuarto creciente, dijimos: efectos de la luna.

El domingo termina el novenario á Santa Filomena en la parroquia de la Concepción. A las diez de la mañana se celebrará misa solemne con S. D. M. de manifesto, que también lo estará por la noche, como última de la novena. En la misa predicará el panegirico de la santa Mártir el M. I. Sr. D. Mariano Puyol, canónigo de esta Catedral.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 9 de Agosto de 1894.

Sección General.

Blanco y negro.

Con este título, verá la luz pública brevemente una escogida colección de artículos literarios y composiciones poéticas, originales de la distinguida escritora extremeña Srta. D.^a Soledad Martín y Ortiz de la Tabla y de nuestro querido compañero en la prensa D. Rogelio Triviño, Director literario del *Monitor Extremeño*.

La nueva obra, que será esmeradamente editada, llevará al frente de sus páginas los retratos de sus autores.

Dice *La Iberia* que á la guerra entre China y Japón no se le concede todavía grande importancia por lo lejos que están de nosotros dichos países.

Por lo visto, se olvida *La Iberia* de que las islas Filipinas, situadas cerca del lugar donde ha estallado la guerra entre chinos y japoneses, pertenecen á España.

Pero su olvido reviste circunstancias atenuantes.

Porque hace meses que las tropas españolas están en aquellas regiones defendiéndose como pueden de los ataques de los moros de Mindanao, y el actual gobierno mira esos combates con la misma impasibilidad que ve *La Iberia* la guerra entre la China y el Japón.

Entre el Japón y China ha principiado ya la sarracina, y en la China regida por Sagasta se arma cada *jollin* que nos aplasta. Esto enseña, carísimos lectores, que todos los chinitos son peores.

En Estrasburgo, capital importante de Alsacia Lorena, se va á fundar un gran círculo Católico.

La construcción del edificio será de nueva planta y capz para instalar en él grandes salones de recreo, restaurant y un espacioso salón de actos, decorado con gran riqueza y arte.

Los fondos para esta obra proceden de una suscripción abierta en aquella ciudad. ¡Como aquí!

Ahora salimos con que en una nación, de cuyo nombre no quiero acordarme, se ha descubierto un procedimiento para hacer enanos.

¡Vaya una novedad!

Más de un siglo hace que España está gobernada por enanos.

Y aún á éstos les sobra la cabeza.

De modo que sería posible reducirlos á menor tamaño del que tienen. Por nosotros cuanto más reducidos mejor.

El mastro de escuela de Alcalá de los Gazules ha elevado al Gobernador civil de Cádiz, nada menos que *veinticinco* instancias solicitando in-

tilmente el pago de tres mil pesetas que le adeuda aquel Ayuntamiento.

Hé aquí una fuente de ingresos para el Tesoro en la que no ha pensado D. Amós el Salvador, que pudiera explotarse como salvación para los maestros.

Contra Zola.—La *Verité* anuncia que Monseñor Ricard, Vicario general de Aix, está preparando una vigorosa reutación de la odiosa obra con que el inmundo Zola ha pretendido desfigurar malignamente todo lo que al célebre santuario de Lourdes se refiere, especialmente á las curaciones milagrosas que allí tienen lugar.

El batallón cazadores de Puerto Rico y el regimiento de infantería de Saboya tenían fusiles Mausser con anterioridad á los sucesos de Melilla. Con motivo de tales sucesos, se dió el nuevo armamento al regimiento infantería de San Fernando, acuartelado en Madrid.

Ni el batallón, ni los regimientos mencionados, usan hoy el armamento Mausser. Ignoramos si sucederá lo propio en los distritos militares de provincias; pero sea de ello lo que fuere, resulta que los fusiles Mausser primeramente adquiridos, y parte de los 10.000 últimos, se han recogido en Madrid.

¿*Quare causam*, Sr. Ministro de la Guerra? ¿*Unde* es'án esos fusiles? ¿se dedican á los parques para que se pudran, ó vendenlos, con la cartuchera correspondiente?

El asunto de las Sacramentales es una elocente prueba de las funestas consecuencias del espíritu de independencia aseglarada; de la tendencia secularizadora y laical del siglo que en mal hora se introdujo en esas liberalizadas Cofradías.

De la energía del Prádo en el proceso abierto para extirpar el abuso esperamos mucho, pues desde el primer momento se manifestó inflexible.

En este asunto, ni la Iglesia ni la piedad cristiana han tenido nada que perder, sino al contrario: la Iglesia ha demostrado una vez más que sabe perseguir el delito donde quiera que se halle, y lo seguirá demostrando con la nueva organización que seguramente impondrá á esas corporaciones sueltas que, bajo un nombre santo, tratan de amparar incros de seglares, amigos de campar por su respecto, sin sujeción ninguna á las autoridades eclesiásticas.

Sin embargo hay clerofobo que pretende con este motivo zaherir á la Iglesia.

Pero... lo que dice *El Heraldo*:

«No contra ella, no contra los Prelados, no contra los Sacerdotes de ningún orden ni jerarquía, pueden ir las censuras de la opinión pública que, en el caso presente, ha visto á los párrocos denunciar el abuso y á la justicia eclesiástica perseguirlo con sano rigor.

¿quien cabe aquí acusar, á quien hay que poner en la picota, prestando un servicio á la iglesia misma, es á esa clerencia de levita que, poco á poco, ha ido ingiriéndose en los oficios del culto, y que ha desnaturalizado las antiguas cofradías y hermandades, hasta hacer de ellas mercado abie to á todos los apeitos de lo ajeno.»

Esta es la verdad y por cierto que es de sentido común.

¡Pero vaya usted á pedir sentido común á la clerofobia!

Varios periódicos han publicado un telegrama diciendo que en Londres se ha constituido una Sociedad para la explotación del juego en España.

Casi ya es lo único que queda para explotar en España.

Aseguran que el cólera en Marsella ha sentado sus reales; ¡buena es ella! los franceses se irritan y desmintiendo la noticia gritan: «la salud es aquí á pedir de boca y el que diga otra cosa se equivoca.» Y entre tanto allí España, qué simpleza, solo en cambios se deja una riqueza.

Todos los días se leen en la prensa extranjera los efectos de la Carta Apostólica á los Príncipes y á los pueblos.

En Grecia ha tenido tal aceptación, no sólo entre los católicos, sino entre los cristianos, que, ganando mucho terreno la influencia de la iglesia, lánzase la idea de la unión de ambas.

El número de católicos en el cantón de Ginebra aumenta considerablemente.

En 1822 se elevaba la cifra de los protestantes á 31.000 y en 1888 á 51.000, mientras que en dichas épocas, según las mismas estadísticas, los católicos eran 19.000 antes, y en el último año citado ascienden á 52.800, pudiéndose asegurar que en Suiza el catolicismo es hoy la Religión que más adeptos tiene.

El cólera está en Marsella.

Sagasta en Fitero.

Moret en Madrid.

Vaya un verano el que se nos presenta.

Burgos.—Un periódico local, hablando del exceso de los impuestos y crisis de la producción, dice lo siguiente:

«Aquí, en la sufrida Castilla, nada se hará; las circunstancias nos impondrán, antes de mucho y

a fortiori, la resistencia pasiva; no pagar, porque no se podrá; haremos lo que Aragón y Navarra, y que el Estado se cargue con todos las fincas y venga á labrarlas. No quiere convencerse que es muy necesaria la economía verdad.

La emigración aumenta en las llanuras de Castilla, como aumenta la centralización de labradores en las poblaciones, que antes fueron ricos y hoy son jornaleros y pordioseros no más.»

Justicia republicano-masónica.

Leemos:

«Uno de los diputados brasileños complicados en la última revolución y refugiado en Rio de la Plata, el doctor Seabra, publica en el periódico *El Siglo*, de Montevideo, una violenta protesta contra el Gobierno del mariscal Peixoto.

Acompaña á la protesta una lista de los revolucionarios fusilados en Desterro por orden del citado mariscal. La citada lista comprende 85 nombres de oficiales de ejército y de la marina, de magistrados, etc. etc.

Uno de los individuos ejecutados fué mutilado horriblemente; se le cortaron la lengua y las manos, siendo arrojado al mar en un saco después de la ejecución.

Además de esa lista, el citado doctor asegura bajo la fé de su palabra, que Peixoto ordenó también que un grupo de revolucionarios fuesen arrojados por los precipicios que bordean el camino de hierro de Paranagua á Curitiba.

En fin, que según nos presenta el doctor Seabra al general Peixoto, éste tiene más de Nerón que de otra cosa.

Dice un periódico que el ministro de la Guerra está muy resentido con el general Bargés á causa de su conducta.

Pues el general Bargés debe de estar muy satisfecho del ministro de la Guerra.

También por su conducta.

Tiene gracia que el ministro se ponga la venda cuando el descalabrado ha sido el general Bargés.

Pero quien realmente debe de estar resentido por la conducta del ministro de la Guerra y del general Bargés, es el pueblo de Zaragoza, que sin saber cómo, vé pasar á manos del Estado una magnífica finca de sus propios, que es lo mismo que verla dentro de algunos meses en manos de extraños usureros, que en este país bendito, así anda la propiedad de mano en mano como la moneda de oro con premio de un veinte por ciento.

Y que paren ahí las cosas, que si Dios no lo remedia, hasta el patrimonio sagrado de la Pilarica lo veremos pronto en boca del pregonero, y á todo eso viva, la libertad.

Para el remedio de los males que en España sufren las clases obreras, ha ideado el señor ministro de la Gobernación la creación en todas las provincias de España de unos negociados que se llamarán de estadística del trabajo.

Quien dice negociados dice expedientes.

Por lo tanto, ya pueden esperar los trabajadores el remedio de sus necesidades.

Sentados, por supuesto.

Porque dé pié, de fiyo que se cansarán antes de que los trabajos de esos negociados den algunos resultados prácticos.

Opinión de un socialista.—En la discusión del proyecto del Centro, relativo á la entrada en Alemania de las Ordenes religiosas, Liebknecht, diputado socialista, ha pronunciado las siguientes frases, que merecen consignarse:

«El *Kulturkampf* ha venido á ser la tumba, no de la Iglesia católica, á la que se pretendía sepultar con él, sino del liberalismo, que quería hacer de enterrador. La Iglesia católica posee una fuerza vital inmensa; los hombres que querían destruirla después 1860 deben comenzar á reconecer semejante fuerza.... El protestantismo siempre se ha envilecido, desde Lutero hasta nuestros días, haciéndose el *humilde servidor del poder civil*, lo que la Iglesia católica jamás ha hecho.

«No otros votamos la abolición de esa ley (el *destierro de los jesuitas*) por un sentimiento de justicia. Se podrá decir que lo hacemos también por táctica; pero yo no entraré en este orden de ideas. Deroguemus hoy la última ley del *Kulturkampf* y hagamos después desaparecer la ley dictatorial que pesa sobre Alemania.»

Durante la discusión del proyecto de ley contra el anarquismo, que en las Cámaras francesas tanto ruido dió recientemente, se sustentó la afirmación absurda de que las teorías de Ravachol, de Vaillant y de Caserio provienen del Cristianismo, especialmente de las doctrinas de San Juan Crisóstomo.

Tales desatinos fueron dichos por el grupo de socialistas que allí tienen asiento; pero refutados de un modo admirable por Monseñor d' Hulest, la Cámara entera aplaudió sin distinción de partidos sus autorizadas frases en contra de la escasa impresión que habían causado las frases socialistas.

La verdad es, que ya á nadie puede admirar que los anarquistas se titulen *mártires*.

Dice *El Ideal*, periódico zorrillista, que la hora de las supremas energías y de las resoluciones viriles ha sonado hace mucho tiempo.

Se conoce.

Porque las resoluciones viriles y las supremas energías de los republicanos, y á pesar de las alharacas de sus órganos en la prensa, no parecen por ninguna parte.

Y eso debe consistir en que todos ellos están convencidos de que se les ha pasado la hora.

Sección religiosa.

SANTORAL.

10 Viernes.—Ss. Lorenzo, diác. y m., Asteria, vg. y m. Basa, Paula y Agatónica, vgs. y mrs., y Deodato.
 11 Sábado.—Ss. Tibursio, m., Susana y Filomena, vgs. y mrs., Alejandro, ob. y m., y Digna, vg.
 12 Domingo.—Ss. Clara, vg., y fd., Hi-

laria, Digna, y cps. mrs., y Herculano, ob.
 13 Lunes.—Ss. Juan Berchmans, S. J. cf. Hipólito y Casiano, mrs., Centola, y Elena, mrs., Radegunda, reina, y B. Gertrudis de Altemburgo, vg.
 14 Martes.—Ayuno con abst. de carne.—Ss. Eusebio, pbro. y cf., Demetrio, m., Marcelo, ob. y m., Atanasia, vd., y B. Juliana de Busto, vg.

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL
 PARA EL MES DE AGOSTO DE 1894.

(BENDECIDO POR EL PAPA).

La única solución de las cuestiones sociales.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mió! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del pre-

sente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que desterrados los odios y sus causas, reineis por la humildad y la caridad en los corazones de todos.

PR P O I O.

La difusión cada vez mayor de buenas doctrinas al alcance del pueblo y de buenos ejemplos de fraternal amor y paciencia.

SECCION DE ANUNCIOS.

VENTA.

Se vende ó cede en arrendamiento una máquina á vapor con sus correspondientes molinos para la fabricación de Harinas y diferentes máquinas para la preparación y limpieza de los trigos; existiendo además en el mismo local dos hornos para la fabricación de pan.

Dicha fabrica se halla instalada en la Ciudad de Don Benito, calle del Pozo número 26, sitio muy próximo á la Estación del ferro-carril.

Para tratar de su adquisición en compra ó arrendamiento, ó para informarse de cuantos datos sean necesarios, pueden dirigirse á D. Zacarias Cuerva, Comercio, Villanueva de la Serena.

LA INDUSTRIA.

IMPRESA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE UCEDA HERMANOS.

8, CALLE DE FRANCISCO PIZARRO, 8.

BADAJOS

En este Establecimiento se ha recibido un excelente surtido en libros de Oficios Votivos, Diurnos, Misa es, Breviarios, Auxiliar de práctica, Compilación Canónica y Devocionarios, que se expenderán á precios baratísimos. En las mismas condiciones se hallan de venta elegantes recordatorios y toda clase de estampas religiosas.

Rogelio Triviño.

BLANCO Y NEGRO
 Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.

ZAPATERÍA DE **RUFINO CHISCANO.**
 14, Plaza de la Constitución, 14.
 Villanueva de la Serena.

BARBERÍA DE **EMILIO MARTIN SIERRA.**
 Casario, 3 (frente á la calle Haba).
 Villanueva de la Serena.

TINTORERÍA DE **Manuel Atalaya.**
 Calle de Sevilla, número 14.
 Villanueva de la Serena.

FABRICA DE JABONES DE **BALDOMERO ROMERO TENA.**
 Villanueva de la Serena.

PEDIR PRECIOS. SOMBRERERÍA DE **Francisco Gutiérrez y Pérez.**
 Plaza de la Constitución núm. 6.
 Villanueva de la Serena.

FOLLETOS DE PROPAGANDA POR **D. MANUEL POLO Y PEYROLON**
 Catedrático del Instituto de Venecia.

Murgueses y Proletarios. Pan y Catecismo. Las malas lecturas. ¿Hay acaso Providencia? Cuadro Católico-tradicionalista. El Anarquismo.

No obstante sus muchas páginas y copiosa lectura, se venden todos ellos en casa del autor (Plaza del Colegio del Patriarca, 4) al precio ínfimo de diez céntimos de peseta; se abonará á los librerías el 25 por 100, y sin el menor recargo se remiten á correo vuelto.

Banco Vitalicio de Cataluña.
 Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas.
 Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.
 CAPITAL DE GARANTIA.
 10.000.000 DE PESETAS

Capital suscrito	pesetas	18.621.563'27
Activo	"	15.004.675'94
Siniestros pagados	"	986.228'93
Capitales en curso	"	39.364.854'77
Reservas	"	4.057.722'87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias. En Badajoz: Delegado D. Atanasio Ramirez, del Comercio; D. Macías, Inspector, y D. Miguel Pimentel, Sub-Inspector.

Para conservar la salud y curar las enfermedades **AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA**
 SALINAS SULFURADAS, SULFATO SÓDICAS HIPOSULFITADAS.
 Base purgante, NaO, SO. 10³ HO-gr. 227
 Depurativa NaS-gr. 00,499
UNICAS EN SU CLASE A TODOS INTERESA SABER
 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.
 El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y lavatorio.
 Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antihépticas, Anti-escrofulosas y Antisifíticas.—Declaradas por la ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor purgativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.
LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR.
 Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.
 Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Occania.
 Depósito general por mayor, R. J. Chavarrí, Atocha, 87, Madrid.

NO HAY MEJORES **CHOCOLATES** que los de **Hijos de Antonio J. Gómez.**
 FÁBRICA: Mármoles, núm. 105. DEPÓSITO: Marqués de Larios, 1.
MÁLAGA

LA PREVISIÓN.
 PRIMERA SOCIEDAD ESPAÑOLA DEDICADA EXCLUSIVAMENTE Á SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMA FIJA, domiciliada en Barcelona, Plaza del Duque de Medinaceli, 8.
 Capital social **5.000.000** de pesetas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagadas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses. Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales. En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de esta Sociedad. Puede también el suscriptor optar por las pólizas sorteadas que, entre otras ventajas, presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales. Para informes: D. Cayetano Lledó, Inspector regional de las provincias de Badajoz, Cáceres y Salamanca.—Badajoz, Correidores, 31.—Agentes especiales, Srs. Uceda Hermanos.

DROGUERÍA DE **VIUDA Y SOBRINO DE VICENTE TOMAS PEREZ.**
 Plaza Constitución, 9.
VILLANUEVA DE LA SERENA.
SURTIDO COMPLETO.
 Esta casa garantiza, por su pureza y legitimidad, los géneros que vende. En igualdad de circunstancias, ninguna otra casa vende más baratos.

ALBERTO RANDEYNES
 CONSTRUCTOR DE ORGANOS
 hacen toda clase de reparaciones y modificaciones.
 41, CALLE DE CORSET, NÚM. 41.
 (R. ZAFRA) **VALENCIA.**

PAÑERÍA DE **GARCIA Y DONCEL**
 CONSTITUCIÓN, NÚM. 17.
BADAJOS.
 Novedades en trajes para caballeros y niños.
A LOS SARCEDOTES.
 Especialidad en merinos, tricots, biarriz y sargas para mantos y sotanas, á precios sumamente económicos.
 NOTA.—Se remiten muestras á quien las pida.

ORNAMENTOS PARA IULESIA.
 Gran Fabrica de Tejidos de Seda, Plata y Oro DE **Gallego, Candela y C.ª, Valencia.**
 CASA SUCURSAL EN CORDOBA, Librería, 12.
 Completo surtido en todo lo concerniente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico. Casullas construidas desde 25 pesetas en adelante.—Ternos completos, desde 200 á 30,000 pesetas. Merinos, Cachemires y Paños, para hábitos talares.—Brocados, Brocateles, Damascos, Rasos, etc.—Tejidos, en todos colores. Albas, Roquetes, Manteles, en todas clases y precios. Acreditado taller-estudio de imágenes escultura. Galones, flecos y pasamanería. Oros, canutillos y demás artículos para bordar.
 Badajoz: Tip. de Uceda Hermanos.

¡LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!
LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»
 HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS
 Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores, Y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS
19, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚM. 19.
BADAJOS.
 CATALOGOS ILUSTRADOS GRATIS